LA JUVENTUD LITERARIA.

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

AÑO VIII. | SUSCRIPCION: En Murcia, 50 cts. al mes. Fuera, 2 pesetas trimestre.—Anuncio y periódico 1 peseta al mes. | Director: Ramón Blanco Rojo. MURCIA 19 DE ENERO DE 1896. | La correspondencia al director. Redacción y Administración: Apóstoles, 11, bajo. Número suelto 10 céntimos. | NÚM. 300.

La Juventud Literaria

PALIQUE.

CON sumo gusto tomo hoy la pluma para presentarme á las bellas lectoras de este semanario, como cronista de la semana.

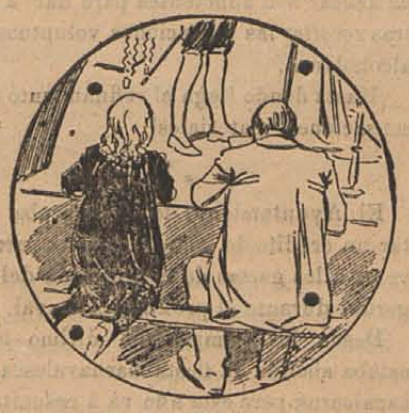
Algún tiempo ha trascurrido sin escribir en este periódico por hallarme en cama presa de una fastidiosa enfermedad, y hoy que me encuentro restablecido reanudo mi campaña literaria, empezando por LA JUVENTUD y usurpando á mis compañeros el derecho de esta semanal composición.

Al empezar el Palique me acuerdo de la animada fiesta de San Antón, y no tengo por menos que recordar los tiempos en que, en compañia de mi padre y tios, marchaba hácia

las puertas de Castilla, con objeto de admirar al cochino y saborear las menudencias comestibles de esa fiesta tan popular.

Viene tambien á mi memoria el recuerdo de las hijas del Segura, adornadas en esas tardes de su peculiar gracia y donaire y postradas de hinojos ante el santo, como si la hermosura, rindiendo tributo á la santidad, quisiera reflejarse en lo divino. ¡Qué hermoso es esto! La verdad es, que la fé, junta con la hermosura, son las dotes más valiosas de una mujer, y que reunen en alto grado las hijas de Murcia, á quienes mando desde aquí una merecida flor con mis sinceras alabanzas.

Recuerdo tambien que, pasada la tarde, conduciame mi abuelito al ya disuelto «Círculo Industrial», situado en la hoy llamada plaza de Calderón de la Barca, donde entretenía mi infantil pensamiento, ora admirando un drama trágico de capa y espada, ora



un chispeante sainete ó ya también las acordes notas de algún concierto que amenizaba la velada.

Todos estos recuerdos, que me presentan la bella infancia como campo de olorosas flores y en donde las espinas no prevalecen, me hacen olvidar por un momento mi debilidad física y escita, aunque con algún trabajo, mis facultades intelectuales, ofuscadas aun por mi reciente enfermedad.

* * *

Sé de un amigo que reside en esta, y cuya familia está en Murcia, que habiéndole mandado para el dia de San Antón un pañuelo de almendras le han falseado las muelas y está padeciendo el infeliz lo increible;

por eso yo me alegro que nadie se haya acordado de mí, que al fin, estos recuerdos dañan la dentadura, que son las armas que no debemos abandonar nunca.

* * *

En esta no ocurre nada digno de especial mención.

Los paseos muy concurridos y rebosantes de hermosísimas muchachas que me recuerdan á mis paisanas, tambien muy bellas, pues he formado la opinión de que Murcia y Valencia se parecen mucho y corren parejas, así en sus mujeres como en sus jardines.

Y no pudiendo ser mas prolijo, pongo fin al Palique, enviando un saludo á Murcia y sus hijas.

EL CONDE DE RIOMAYOR.

Valencia, 17 Enero 1896.

A la encantadora señorita

CAROLINA DIAZ SEVILLA.

Aunque mi pobre pluma
bellezas celestiales
de rostros orientales
jamás supo pintar,
tu célica hermosura,
que el alma me ilumina,
faro es de luz divina,
que inspira mi cantar.

. . . . . .

Canto á la flor lozana,
fragante y olorosa,
rosada, pura, hermosa
como ninguna ví;
la reina de las otras
que pueblan este valle
y á cuyo esbelto talle
igual no conocí.

—

Amor inmenso y puro
despierta su mirada;
su frente nacarada
retrata su bondad,
y su purpúrea boca,
lo celestial fingiendo,
parece estar pidiendo
un beso por piedad.

—

En fin, la hurí divina
que imaginó el poeta;
que á quien la mira inquieta
su rostro encantador;
violeta conque el vate
adorna la pradera;
alegre primavera,
imagen del amor.

—

Por estos mil encantos
que causan mil dolores,
la reina de las flores
la suelo yo llamar;
la imagen soñadora,
la digna compañera
del hombre que la quiera
cual ella sabe amar.

. . . . . .

Seguir pintando quiero
en vano tu hermosura;
que es más tu donosura
que yo pude expresar.
Acepta tu retrato,
que solo es un bosquejo,
y no un puro reflejo
de ninfa singular.

P. JARA CARRILLO.

CANTARES

«Si una puerta se cierra
ciento se abren»,
dice un antiguo adagio
que todos saben;
¡á mi amor le cerraste,
niña, la puerta
y por mas que la busca
no halla otra abierta!

—

Porque vés que me sonrio
crees que olvidé tus agravios;
sin comprender que mi risa
nace y se muere en los lábios.

—

No le digas á nadie
que te he querido,
dí que amor por tí, niña,
nunca he sentido;
y el que lo sepa
dirá que nos pagamos
de igual manera.

—

Aseguran que cantando
se olvidan todas las penas,
yo soy alrevés; mi canto
las aviva y las aumentan.

—

Dicen que estoy enfermo,
morena mía,
pero mis males nadie,
nadie adivina;
tú que lo sabes,
dime: ¿por qué no quieres,
niña, curarme?

—

No te quejes porque sufras,
que nadie oirá tus palabras;
lo que ahora estás padeciendo
es que tus desdenes pagas.

—

A las puertas de tu pecho
á mi dolor pedí alivio:
si calmarlo no podías,
¿por qué le distes asilo?

—

Mucho por tí he sufrido,
mas me consuelo
tan solamente, niña,
con un recuerdo:
en que á pagarlo
llegarás, bella ingrata,
tarde ó temprano.

—

Pobre de mí que inocente
confiaba en tus palabras,
sabiendo que las mujeres
sois impasibles y falsas.

ANTONIO GUIRAO.